

### 3.-LA SITUACIÓN DE LA MUJER.

Los griegos tenían una estructura familiar patriarcal. El padre ejercía un poder total sobre los miembros de la familia: esposa, hijos y esclavos. En una estructura familiar así establecida, las mujeres siempre estaban en desventaja, primero como hijas y luego como esposas.

La mujer en la antigüedad no gozaba de ningún derecho, ni político, ni jurídico y estaba bajo la custodia de su padre o su marido. Ni siquiera podía tener propiedades. Su función primordial era la procreación y el cuidado de los hijos para que perpetuaran el culto familiar; se encargaba de administrar la casa y educar a sus hijos.

La diferencia entre géneros comenzaba ya con el nacimiento: se preferían los varones a las hembras. Además, en la puerta del hogar donde se había producido un nacimiento, éste se anunciaba con una rama de olivo, si era varón, y con una cinta de lana, si era hembra, claro destino designado para uno y otro género. Luego, la mujer no podía acceder al mundo de la cultura y su educación era menor que la de los hombres, pues recibían de sus madres y nodrizas una educación exclusivamente doméstica (no iban a la escuela, preparaban la lana, el hilado, las técnicas de tejer...), que las preparaba sólo para la vida hogareña y sólo salía de casa para festividades religiosas, como las Panateneas o las Tesmoforias (que era una fiesta sólo para mujeres) y quizá en las fiestas de Dioniso, en que se representaban obras de teatro. Eso sí, podían ser sacerdotisas y participar en distintas procesiones. Vivían, por tanto, recluidas en su hogar e incluso, si la vivienda reunía condiciones, había una zona reservada para las mujeres, "gineceo"; y otra, para los hombres "andron".

Su verdadera misión comenzaba con el matrimonio ( $\gamma\alpha\mu\omicron\varsigma$ ). El matrimonio tenía como finalidad la procreación; era establecido por los padres mediante un pacto, no a través de unas relaciones libres; era por conveniencia. La mujer era entregada en matrimonio a su futuro marido junto con la aportación de una dote, que podía recuperar el padre de la novia si la mujer moría sin hijos, si moría el marido o en caso de divorcio. Muy grande solía ser la diferencia de edad entre los cónyuges (quince para la mujer y treinta para el hombre). Hasta llegar al matrimonio se seguía todo un protocolo: la mujer ofrecía sus juguetes a los dioses, recibía un baño de purificación, la boda se celebraba con un sacrificio y un banquete en casa de la novia y al anochecer los novios eran acompañados por un cortejo que entonaba cantos de boda (himeneos) hasta la casa del novio, donde al llegar derramaban sobre la cabeza de la novia nueces e higos como símbolos de fertilidad. Una vez iniciada la vida de casada, la mujer seguía viviendo recluida en su casa, ahora la del marido, sin apenas salir a la calle; lo contrario decía poco a favor de su reputación. Todo lo que era necesario traer a la casa para la vida diaria era misión del marido o de algún esclavo. El divorcio, como el abandono de hijos, era un asunto personal y el marido debía devolver la dote, como antes se ha dicho, en el caso de ser el causante de la separación.

Las mujeres, independientemente de su clase social, tenían a su cargo el trabajo de custodia de la casa, cuidado de los hijos, confeccionar ropas y preparar alimentos, tarea exclusiva del sexo femenino. Aquellas mujeres con más medios y posibilidad de mantener un número considerable de esclavos, participaban en las tareas más como directoras y organizadoras. No obstante, cuanto más humilde fuera la familia, menos tiempo pasaba la mujer en casa, pues apenas disponiendo de ayuda de esclavos, tenía que ocuparse ella misma de muchas tareas no sólo del interior de la casa, sino también

fuera de ella para completar el trabajo, como vender alimentos o tejidos preparados en su propio domicilio.

Pero a pesar de todo lo dicho hubo excepciones, pues existieron mujeres cuyos nombres han pasado a la posteridad gracias a su aportación histórica en sociedad, política o en la literatura:

- **Aspasia**, Mujer muy sabia a la que Pericles amó y por la que abandonó a su primera mujer. Ejerció una gran influencia en él.
- **La mujeres espartanas** participaban de la vida social, incluso en asuntos de trascendencia pública, y no estaban recluidas en casa. Practicaban mucho deporte junto con los varones. Podían asistir a las fiestas públicas y a los juegos Olímpicos, pero sin participar.
- En la isla de Lesbos, hubo una escuela para muchachas aristócratas, donde estudiaban música, canto, danza, etc . Un claro ejemplo es la poetisa **SAFO**, nacida de una familia aristocrática, que escribió una poesía llena de sensibilidad y feminidad, cantando al amor, la nostalgia y la vida, en un mundo dominado por los hombres. Fue traducida e imitada por Catulo y Horacio, poetas latinos, lo cual favoreció su influjo posterior. Otras poetisas fueron Mirtide de Antepo, Telesila de Argos y Corina de Tanagra.
- También las mujeres, según testimonio de Pausanias, tenían sus propios juegos olímpicos en los que participaban en una carrera pedestre, los **Juegos Hereos**, celebrados en honor a la diosa Hera en Olimpia cada 4 años.

El número de mujeres con un papel relevante y que conocemos gracias a la literatura griega es amplio: **Helena de Troya, Andrómaca, Penélope, las Amazonas, Antígona, Electra, Medea, Lisístrata**, etc.

Pero hay otras imágenes negativas que de la mujer nos han transmitido textos literarios: como ejemplo podemos referir a **Pandora**, la primera mujer, que, según la mitología, fue creada como castigo contra los hombres, pues es la causante de todos los males de la humanidad. Otro ejemplo claro es el famoso poema de Simónides de Ceos (VI a. C.) en el que irónicamente habla de los distintos tipos de mujeres a las que compara con animales; y dice que la mujer ideal es la que los dioses formaron de la abeja.

Y, por último, no debemos olvidar a dos grupos de mujeres :

- **Las heteras**, compañeras cultas, que acompañaban a los hombres en las reuniones de sociedad a cambio de dinero.
- **Las concubinas**, con las cuales era muy frecuente que los hombres se relacionaran. Eran amantes estables que podían ser acogidas en casa. Se las exigía fidelidad y los hijos de la relación podían ser reconocidos, aunque siempre detrás de los hijos legítimos.

Como conclusión podemos decir que esta situación tan desigual que vivía la mujer griega ha perdurado a lo largo de los siglos hasta la actualidad, donde la igualdad es muchas veces más teórica que real. Y un hecho que tampoco debemos olvidar es que un derecho político tan fundamental como el derecho al voto no fue implantado en países como Inglaterra o Francia hasta bien entrado el siglo XX.